



AÑO I

29 NOVIEMBRE DE 1937

Número 24

España aplastará a Franco

En estos días refleja el pueblo español, a través de sus organizaciones, la voluntad inquebrantable que le animó en los días de julio y de noviembre: destrozará para siempre al fascismo en nuestro suelo.

Hasta hoy, por muy difíciles que hayan sido las circunstancias que haya atravesado el antifascismo, han podido ser salvadas merced a la unidad de toda la población laboriosa. La situación que en la actualidad tenemos delante, con ser grave, no es, ni mucho menos, una situación que deba acusar en nadie una depresión de ánimo.

Tenemos ahora, como antes, una salida, que es la victoria total y aplastante sobre las ordas del crimen y de la reacción, traídas a España por los militares que, haciendo tabla rasa de sus juramentos, entregaron las llaves del país al fascismo extranjero.

La lucha sostenida durante dieciséis meses contra los enemigos de la independencia nacional de los españoles, los millares de víctimas que ha causado la criminal guerra a que nos llevaron, se alzan acusadoras contra los asesinos de nuestro pueblo.

Los recursos incontables con que la España leal cuenta para hacer frente a los invasores y a los sublevados, han de ser puestos en pie de guerra. Con esta condición y sobre la base de un fortalecimiento del Frente Popular triunfaremos.

Y fortalecer el Frente Popular es hacer de él un organismo vivo, es vitalizar todos los órganos democráticos, es hacer que la democracia sea practicada.

Como se vé, las palancas de la victoria se hallan a nuestro alcance. Asegurarla es abrir a todos los españoles un porvenir luminoso y feliz.

Palabras de Negrín

"Todos debemos hacernos a la idea de que la guerra puede ser larga y dura y también debemos aumentar, en lo posible, las restricciones que sean precisas."

"No estamos ante una guerra civil. Si así fuera, ésta se hubiera terminado a los dos meses o a las dos semanas; pero la han alargado y sostienen los elementos de lucha técnicos y fuerzas de choque de Alemania e Italia. Por ellos tenemos que soportar la dureza y alargamiento de una contienda que hubiera finalizado con rapidez en favor nuestro."

"Si la opinión sigue repudiando a los deberes de patriotismo que exigen las circunstancias, se acrecentará cada vez más nuestra resistencia y potencialidad económica."

PUEBLO Y EJERCITO

Nuestra lucha tiene características concretas, esencialísimas que la diferencian totalmente de las guerras imperialistas, de las guerras desatadas por el capitalismo. En nuestra lucha es el pueblo y su voluntad de ser libre el que se alza en armas contra toda la gama de enemigos seculares y contra los Ejércitos del fascismo. Es el pueblo el que dirige y combate. Pueblo y Ejército son una misma cosa, porque éste ha salido de las entrañas de aquél, y sus soldados, y sus jefes y sus técnicos son obreros que han cambiado la herramienta por el fusil o militares que por leales y honrados fueron perseguidos y sojuzgados por la reacción.

Nuestro Ejército no es el Ejército de castas, defensor de privilegios, movido por la ambición de un dictador y el egoísmo de unos banqueros. Es el Ejército del trabajo, del progreso, de la justicia, del bienestar de las futuras generaciones.

Pueblo y Ejército se funden en un mismo crisol de afanes y de heroísmos. El Ejército da al pueblo su promesa solemne de liberarlo. El Pueblo da al Ejército sus mejores hijos.

Por eso la fraternidad entre obreros y soldados es inmensa. Por eso a los frentes llega el aliento de las fábricas y a éstas la solidaridad, rubricada con acciones heroicas de las líneas de fuego.

Ejército y Pueblo marchan al unísono. Esfuerzos paralelos. Recias voluntades que se acompañan por la misma ruta de victoria.

Camaradas combatientes y camaradas obreros de la guerra, levantan con el mismo ardor la estrella roja de las cinco puntas. La estrella de la libertad, del futuro feliz. La estrella que hermanará a todos los trabajadores. La estrella que nos alienta en la trinchera y en el taller.

MANIFIESTOS



Propaganda que el Ejército Popular realizó entre las filas italianas en los días gloriosos de Guadalajara. Estos manifiestos fueron, junto con los cañones y los tanques de la República, los elementos de aquella importantísima victoria. Entonces se demostró la eficacia de la propaganda. Y por ello, las enseñanzas del pasado conviene que las tengamos en cuenta para las actuaciones futuras en los campos de batalla.

Por el Partido Unico del Proletariado

LAMONEDA, uno de los más firmes puntales defensores de la unidad, base de la victoria del pueblo español. Su labor es de las más sinceras y mejor orientadas para la consecución del Partido Unico del Proletariado.

El manifiesto lanzado por el Comité Nacional de Enlace de los Partidos Comunista y Socialista, ha tenido en él un forjador entusiasta, que lanzado a la publicidad, ha venido a demostrarnos la necesidad de una unión estrecha entre todo el proletariado para aplastar a Franco y ha recordado la obligación que tienen todos los antifascistas de redoblar su esfuerzo para triunfar.



¡VIVA LA UNIDAD DEL PROLETARIADO!

A TODOS NUESTROS COLABORADORES



Con objeto de que GALOPE refleje intensamente todos los aspectos de la lucha y de la capacitación de nuestra Brigada, todos los compañeros que nos envíen trabajos de colaboración deben tener en cuenta las siguientes instrucciones:

- 1.^a Los artículos—lo más breve posible—deben estar en nuestra Redacción los miércoles de cada semana.
- 2.^a Debe reflejar aspectos concretos de la instrucción o de las tareas realizadas o en curso en cada escuadrón y en cada Regimiento
- 3.^a Explicar las diversas experiencias adquiridas en todo el desarrollo de la vida en el cuartel o de la lucha en el campo de combate,

Esperamos que los compañeros contribuirán con su esfuerzo al seguir estas instrucciones al mejoramiento constante de «GALOPE».

Ayuntamiento de Madrid

EL TENORIO MODERNO

por Peinador



*Por donde quiera que fui,
la razón atropellé,
la justicia escarnecí,
los Tratados pisoteé
y del mundo me rei.*

El soldado de antes y el de hoy

¿Qué era antes el soldado? Un autómeta, al igual que el pueblo, un esclavo y un oprimido, que nunca pudo hacer uso de su dignidad de hombre que nació para ser libre, y el que tuvo la desgracia de ser soldado,—mejor dicho esclavo—en aquellos tiempos, como yo lo he sido, me dará la razón.

Entonces, todos los que sentíamos correr por nuestras venas la sangre del pueblo anheloso de libertad, trabajábamos por deshacer aquel ejército corrompido, que en lugar de cumplir la misión de defender la integridad nacional, se dedicaba a hacer efectivas sus ambiciones de poderío sobre el pueblo que le pagaba y le mantenía a fuerza de contribuciones y de hambre, mientras que los que mandaban se rodeaban de comodidades entregándose al vicio y al libertinaje.

Hasta que llegó la República y, como ésta simboliza justicia, empezó a aplicarla, quitando a los entonces militares, hoy traidores a la Patria, muchas de las atribuciones que tenían. Fuimos débiles no aplicándoles la justicia en todo su rigor, con lo que hubiéramos evitado lo que más tarde había de acontecer, ya que los traidores no podían tolerar que el pueblo, que antes había sido su esclavo, pudiera situarse en el lugar que le correspondía.

Los que sufríamos los desprecios y las más crueles vejaciones de estos militares trabajábamos entonces en las sombras, pues no se podía hacer de otra manera, para deshacer los propósitos reaccionarios y como ellos vieron que se les iba de la mano la presa, que tenían se alzaron en armas contra este pueblo que no quería ser por más tiempo esclavo y que supo improvisar las gloriosas milicias para terminar de reducir a la nada lo poco que quedaba de esa clase

privilegiada; pero surgió lo más odioso que puede concebir la humanidad, y fué que los traidores a su patria y a su pueblo, viéndose perdidos, se vendieron a naciones extranjeras, enemigas también de la libertad, quedando con esto consumado el mayor crimen de lesa patria que se puede cometer.

Y de aquellos escombros surgieron otros ejércitos compuestos de mercenarios extranjeros, aventureros, ambiciosos y unidades enteras traídas por naciones hambrientas de imperialismo. Ante esto las milicias no bastaban, pues aparte de lo que sea, el ejército que tenemos enfrente, es un ejército con la disciplina de la pistola, y para vencerlo hacía falta oponerle otra consciente.

Y se pensó en un ejército potente, y este ejército se hizo, o mejor dicho se está haciendo. Con lo que tenemos hecho de él, hemos contenido al enemigo, hemos conseguido muchas victorias y cuando lo termine venceremos.

Por lo tanto soldados, del Ejército del pueblo, trabajemos todos con el mayor fervor por terminar con los invasores, hagámosle fuerte e invencible para que cuando el enemigo ataque vea que tiene enfrente un ejército invencible. Hoy tenemos que hacer lo contrario de lo que hacíamos cuando éramos soldados del otro ejército, esto es cumpliendo todas las órdenes a pie de la letra, con lo cual la victoria será nuestra.

EL SOLDADO DE HOY ES UN HOMBRE DIGNO, CON DISCIPLINA CONSCIENTE, PORQUE SABE QUE CON ESTAS CUALIDADES LOGRARA LA VICTORIA FINAL SOBRE LA REACCION Y EL FASCISMO EXTRANJERO.

F. MAYORALES

Teniente del Tercer Escuadrón del Rgto. núm. 1



LA ESPUELA

Numerosos jinetes se sirven poco de la espuela, pero cuando la utilizan, suelen hacerlo con excesivo rigor. En este caso el caballo tiembla, bota, se encabrita y termina por hacerse receloso.

La espuela es «la suprema expresión de la pierna» y debe emplearse gradualmente hasta hacer conocer al caballo en todo momento lo que ese castigo significa.

Si el jinete no usase espuelas, el caballo no haría caso de la acción de las piernas, pero ha de evitarse su uso cuando no esté justificado. La pierna del jinete previene y ordena y su acción es suficiente cuando el animal reconoce lo que se le pide, pero cuando, debidamente orientado el caballo, se niega a obedecer, es cuando está justificado el empleo de la espuela.

El jinete debe darse rápidamente cuenta de la longitud de riendas conveniente. Deben ser bastante cortas para que el caballo no se contente con ponerse en movimiento sin hacer ceder a sus articulaciones; pero lo bastante largas para que no se corra el riesgo de perjudicar la impulsión provocando el aculamiento.

EL ASIENTO

En todos los cambios de equilibrio, el cuello y las extremidades pueden ser ayudadas con gran éxito por el asiento del jinete, llevando su peso hacia adelante o hacia atrás, a derecha o a izquierda, al mismo tiempo que el del caballo.

Con el desplazamiento oportuno del cuerpo del jinete, se consigue una mayor facilidad y se evita la resistencia del caballo contra la voluntad del jinete.

El asiento es una ayuda tan importante como la de las piernas y riendas y por la combinación de las tres, conseguiremos ser dueños del equilibrio del caballo en todas las ocasiones que se presenten.

LA UNIDAD, BASE DE NUESTRO TRIUNFO

Todos los trabajadores españoles saben que la lucha que en la actualidad sostenemos contra las hordas extranjeras enviadas a España por Hitler y Mussolini para apoderarse de las riquezas de nuestro suelo, es la lucha para librarse de la opresión de que eran víctimas por parte de los terratenientes y clases privilegiadas de la desaparecida burguesía.

Para que nuestro triunfo sea el que todos esperamos con ansiedad, es necesario que la unión de todos los trabajadores sea un hecho y que todos los compañeros,—anarquistas, socialistas, republicanos y comunistas—que sean sinceramente honrados y sinceros, se fundan en un estrecho abrazo, dejándose de discusiones políticas, cualquiera que sea su matiz, para preocuparnos solamente de batir al enemigo en todos los terrenos y aplastar de una vez para siempre a la negra reacción, que quiere hacer de España un solar acenagado de sangre proletaria.

La homogeneidad, es la disciplina; la disciplina, es la fuerza y la fuerza es la victoria.

Unido nuestro esfuerzo en un estrecho haz fraterno, cumpliendo sin dudar las órdenes de nuestros mandos, amparados siempre bajo la bandera gloriosa del Frente Popular, la victoria de la razón y la justicia que representamos, no se hará esperar.

LUIS DIAZ CASILLAS

Comisario del Regimiento número 6

UNIDAD PARA DERROTAR AL FASCISMO

CABALLERIA REPUBLICANA



Cuando se procura por el Ministerio de Instrucción Pública fomentar el estudio, la aplicación y el trabajo dentro de las Unidades del Ejército, militarmente y en los diversos órdenes sociales, para hacer de los que hoy son combatientes improvisados para la lucha contra el fascismo, ciudadanos laboriosos, cultos y libres; cuando se impulsan ideas de progreso, cuando se intenta reformar la sociedad bajo un concepto más justo y humano, todos, absolutamente todos los que directamente estamos interesados en la contienda presente, hemos de corresponder a estas manifestaciones intelectuales que con tanto calor nos prodigan nuestros hombres representativos, demostrando un latente deseo de instruirnos, de saber más de rendir el máximo de provecho dentro de nuestras respectivas actividades.

Antes, los soldados del Ejército de castas no merecían la atención de los hombres públicos más que para ser reos de sus ambiciones y se les negaba los medios más elementales para su desarrollo y lógica evolución; hoy el Estado, los hombres que dirigen la política de nuestra España, los representantes del frente popular, se interesan por elevar el nivel moral, intelectual y político del soldado, estimulando sus actividades y recompensando al que trabaja.

Así se hace pueblo, así se hace Historia y así se levantará sobre las ruinas de la España envejecida por la burguesía y la reacción una España rejuvenecida por el espíritu innovador de sus ciudadanos conscientes, cultos y laboriosos.

EL SOLDADO

El perfeccionamiento de las armas de fuego ha hecho declarar a muchos teorizantes que las guerras se ganan única y exclusivamente con material bélico: Nosotros consideramos que sin elementos, no es posible atacar, resistir y triunfar sobre un enemigo que los posea en cantidad y calidad insuperable. Pero tenemos la certeza de que en la guerra el factor decisivo, insuperable en toda contienda es el hombre. El que lucha con moral elevada y está dispuesto en todo momento al sacrificio, vence a aquél otro que vá a la lucha sin fé y sin deseos, como un autómatas, sin tener ideas positivas del motivo sin saber justificar el esfuerzo, el sacrificio, que se le pide.

El certero y rápido fuego de los fusiles, ametralladoras y cañones harán caer—dicen—como monigotes a una masa aglutinada de seres que no tengan medios de contrarrestar la acción destructora de esos mortíferos aparatos.

Tal sucede, por ejemplo, con nuestras famosas cargas. En Caballería ¡qué duda cabe! la carga no puede producirse como antiguamente se hacia; de una manera clara y descubierta. La masa imponente de los caballos hacían entonces retroceder a los que veían como se les iba encima para aplastarles, porque no contaban con medios lo suficientemente rápidos para contrarrestarla. Hoy, para cargar la Caballería, necesita tomar posiciones, ventajas de flanco o retaguardia, factibles por la rápida movilidad de sus elementos. Y en la Caballería moderna es donde el soldado tiene más posibilidades de demostrar un dominio y un acierto característico. Es donde más se precisa el hombre con cerebro y con sangre fría, que recapacita y mide los peligros, pues de su inteligencia, de su bravura, ligereza y adiestramiento depende el éxito de la sorpresa.

Ninguna máquina podrá servirse sin la acción del hombre y siendo esto cierto el factor inmutable del éxito de las máquinas depende del hombre. Así como los cañones destruyen posiciones por el acierto y el valor de sus artilleros, la aviación bombardea

Siempre el valor de la Caballería ha dependido del valor y capacidad de sus jinetes.

eficazmente los objetivos por la pericia de los aviadores; las ametralladoras, los fusiles causan bajas por la precisión de sus servidores; los caballos, harán retroceder al hombre de temperamento más tranquilo, si sobre ellos van jinetes inmutables que saben aprovechar la coyuntura favorable para cumplir su cometido.

La guerra, como en todas las actividades, el hombre es el elemento más esencial y mientras este esté influido por agentes exteriores y sometido a las sensaciones internas, triunfará siempre el que ofrezca mayor corazón, y superior coraje, y una capacidad rápida y certera para aprovechar las posibilidades que la propia guerra siempre presenta.

ANTES DEL COMBATE

COMETIDOS DIVERSOS

El cumplimiento exacto de órdenes encomendadas a la Caballería, nos obligarán a desempeñar misiones diversas con fines marcadamente estratégicos que, frecuentemente, exigirán la ejecución de cometidos que, no siendo de nuestra especial incumbencia, será preciso llevar a cabo por falta

Nuestro triunfo será rápido y brillante si nos lo proponemos todos.

de personal más idóneo, o porque la premura de las operaciones requieran el aprovechamiento de nuestra movilidad y ligereza.

Los reconocimientos de oficial, por ejemplo, nos indican que el punto A de la carretera de B a C está infranqueable por consecuencia de las destrucciones del enemigo, siendo necesarias ligeras reparaciones para que, al paso de la columna, no se encuentren entorpecimientos; que el kilómetro D de la



vía férrea o línea telegráfica de tal a tal punto, aparece inservible, siendo fácil su recomposición provisional; que el pueblo H, donde la columna, piensa acantonarse no dispone de buenas condiciones defensivas, haciéndose precisas algunas obras de fortificación de campaña; que el desfiladero P, punto de paso obligado de la columna y peligroso por su estructura, requiere toma de precauciones; que la población R, dejada a la derecha y que se ha confirmado está ocupada por núcleos enemigos, exigirá la elección de puntos bien determinados donde situar las baterías a caballo, así como ciertas líneas de atrincheramientos para el favorable ataque de la misma...

En estas circunstancias, nuestras secciones de obreros, protegidos por la fuerza precisa, ejecutarán las obras necesarias con prontitud, para que el grueso de la columna pueda desempeñar su misión libre de obstáculos.

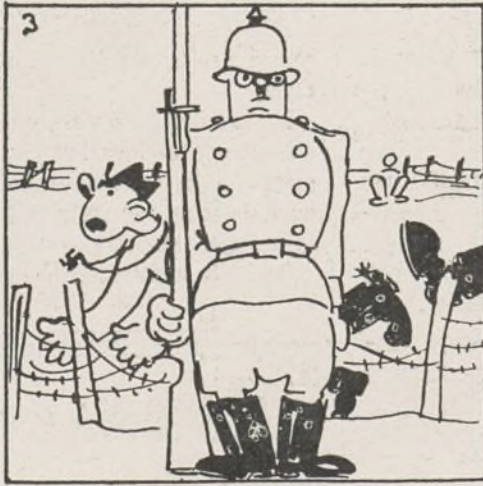
I.—CLETO EN EL CAMPO FACCIOSO, por Peinador.



La sombra ha multiplicado, Cleto se encuentra copado.



Como trata de escaparse, no sabe do.



Le llevan sin dilación, al campo de concentración,



Y enseguida, sin tardar, le llevan a fusilar.

El que se considere antifascista sincero en estos momentos, debe preocuparse únicamente de combatir y trabajar.



Para lograr definitivamente la derrota del fascismo, cumplamos las órdenes de nuestro Gobierno sin pestañear.

FRENTE Y RETAGUARDIA

Lealtad y sacrificio

El pueblo supo en todo momento sacar las consecuencias que le correspondían de la lucha que por su independencia está sosteniendo. Cuando llega el momento decisivo de la lucha, tenemos la seguridad de que el pueblo sabrá acertar en el camino para conseguir el fin que, con sacrificios insuperables viene persiguiendo: expulsar a los invasores.

El Ejército ha demostrado que está dispuesto a luchar hasta vencer. El Ejército del pueblo no admite otra solución al problema latente en



España, que el triunfo suyo y el fracaso de los cobardes que la traicionaron, el oprobio de gobernantes totalitarios sin dignidad y vergüenza, que se han atrevido a invadir el suelo que nos correspondía porque nos vieron faltos de recursos para oponernos a ello.

El Ejército Regular de la España Popular ya ha demostrado—y está dispuesto a reafirmarlo—el espíritu que tiene de luchar resueltamente contra el fascismo, de derrotarlo, de aniquilarlo. El Ejército del pueblo sabe que esto puede conseguirse, sabe positivamente que el pueblo español puede derrotar a todos sus enemigos, si la retaguardia ofrece el mismo sentido de responsabilidad, idéntico esfuerzo de trabajo.

La retaguardia nuestra tiene que verse libre de agoreros, sabotadores y emboscados. En ella no puede haber otra preocupación que la de atender las necesidades del Ejército, las necesidades de la guerra.

Lo mismo que en los frentes de combate, en la retaguardia debe trabajarse con el mismo tesón, con la misma fé, con la misma ilusión.

Los combatientes ofrecen jornadas intensivas, jornadas de agotamiento para salvar la inde-



pendencia de España y los obreros de las fábricas, de los talleres tienen que ofrecer también el mismo esfuerzo para que a los combatientes no les falte medios, elementos para combatir al adversario.

Si sabemos compenetrar, en el frente y en la retaguardia, nuestro trabajo, en un mismo afán de superarnos cada cual en nuestro cometido, la victoria del pueblo, a parte de segura, será rápida. Las fábricas, lo mismo que los frentes, no deben parar. Pensemos todos que disfrutaremos el bienestar de una España libre de explotadores, que cuanto más intensifiquemos ahora nuestra labor más pronto nos ocuparemos de reconstruirla.

El Ejército ofrece espejos de lealtad y sacrificio en que debe mirarse una retaguardia que quiere ser digna compañera de los que en los parapetos se sacrifican por salvarla.



ESPAÑA



El ejército «nacionalista»: En él forman todo un conglomerado de colores y de razas. Es el saldo despreciable de todo el mundo. Desde el moro brutal y salvaje hasta el italiano femenino y almidonado, se compenetran para cometer crímenes, que es lo que le interesa al fascismo.

Compuestos de nacionales auténticos, de españoles laboriosos y honrados que antes del criminal movimiento trabajaban sin descanso para enriquecer a sus enemigos la reacción y el fascismo; ciudadanos que hoy,

POPULAR



sienten la alegría de luchar libremente contra el despotismo y por la independencia de España.

UN DEBER DEL SOLDADO

CULTURA FISICA

Como vimos en el número anterior, para conservar una buena salud, es preciso: ejercicio, higiene, y como reposición de desgastes: alimentación y descanso.

Hoy estudiaremos lo relativo al primer punto de vista: El ejercicio.

Se ha hablado de la necesidad del ejercicio. Ahora lo que se ha de ver es las normas para su ejecución, su intensidad, su duración, forma... etc.

De esta manera entramos de lleno en la parte técnica. Su estudio y reglamentación metódica, constituye la Cultura Física.

Se ha de considerar la Cultura Física integrada por dos modalidades, la Gimnasia y el Deporte, que tienen un fin común: El desarrollo del cuerpo.

Se entiende por Gimnasia, el conjunto de movimientos ordenados y armónicos, que tienen por objeto el desarrollo físico.

El Deporte tiene el mismo fin con la doble misión recreativa. Es el juego de los adultos. Ennoblecce y da fuerza corporal y anímica. Es el complemento de la Gimnasia, ya que ésta, solo debe de tener como misiones, la educación (corporal, claro está) y la formativa. Una vez alcanzado el desarrollo total (a los 21 años) se debe de sustituir por estos juegos que al mismo tiempo de ejercitarnos, nos recrean.

La Gimnasia, a su vez, se subdivide en diferentes escuelas, según los distintos procedimientos. Las principales son:

La Sueca, la Filandesa, la Alemana, la Francesa y la Japonesa.

En la Sueca y Filandesa, los movimientos se hacen solo con nuestros cuerpos, sin concurso de objeto alguno, diferenciándose la escuela Sueca de la Filandesa, en que en la primera se ejecutan los ejercicios enumerando los tiempos de cada movimiento y haciéndose por voz directa, existiendo una pausa entre cada ejercicio.

En la Filandesa o Gimnasia de conjunto, los movimientos se hacen seguidos, sin pausa y sin haber voz directa para cada ejercicio. Generalmente se hacen a cuatro caras, con un giro de un cuarto de vuelta al terminar cada sistema.

Otro día explicaremos las escuelas restantes.

Alerta, jinetes leales

C Ahora más que nunca necesitamos unir nuestras energías, nuestros sentimientos, nuestros amores; **A** ahora más que nunca precisamos vivir alerta para descubrir a los **P** que tratan de traicionar nuestros sagrados derechos de pueblo libre **A** y soberano; ahora más que nunca **C** necesitamos ayudarnos mutuamente protegiendo y apoyando **I** todo aquello que suponga estudio **T** y trabajo para hacer a nuestro **A** Ejército invencible por el heroísmo **C** y la capacitación.

Hoy también podemos sentir satisfacción los que pertenecemos al Arma de Caballería, al contemplar los palpables adelantos de nuestros Escuadrones. Hoy se observa que los Regimientos se dedican con verdadero afán a los servicios peculiares del Arma, pero hemos de procurar laborar sin descanso para especializarnos, unos, en los servicios relacionados con la topografía, otros prestando detenido estudio a las secciones de obreros, los demás practicando la aplicación de explosivos para destrucciones y prestando toda atención preferente a cometidos que nos incumben y que bien realizados darán a nuestra Unidad, prestigio y fortaleza que redundará en beneficio de todos.

FIRMEZA, MUCHA FIRMEZA EN TODAS LAS

ACTIVIDADES DE LA GUERRA

Ayuntamiento de Madrid